

Intuición trans-demoníaca*

Fecha de entrega: 20 de abril de 2017
Fecha de evaluación: 12 de mayo de 2017
Fecha de aprobación: 16 de junio de 2017

*Fernando Otálora-Luna***

Resumen

La intuición no es tratada por la etología, lo cual la excluye de los animales no humanos, sin embargo, psicólogos, neurólogos y filósofos reconocen que la intuición, del latín *intueri* ‘mirar hacia dentro’, es percibir y decidir instantáneamente, sin la participación de la razón, y con la intervención de la parte más primitiva del sistema nervioso central de los animales humanos. La fenomenología apela a la experiencia intuitiva como fundamento del estudio de la realidad, manifiesta al *ser* (intuitivo), *tal como es*. La intuición se asocia con experiencias previas, y de acuerdo al controversial misticismo cuántico: incluso con el futuro. Pero no se puede explicar con claridad racional, sino con expresiones emotivas, de por qué, luego de procesar tal información, se llega a tal conclusión, decisión o creación (*œuvre d’art*). La intuición es un fenómeno de animales humanos, y de animales no humanos, y más que eso. Es un fenómeno de las cosas vivas. Propongo, obviamente por intuición, su reconocimiento en un diálogo de saberes donde se ejercite más esta y menos la razón.

Palabras clave: intuición, instinto, trans-finitud, sintropía, retro-causalidad.

* Artículo de investigación. DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/s0120-8462.2017.0117.06>

** Licenciado en Biología, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. *Ph.D.* en Ecología Sensorial, Universidad de Neuchâtel, Suiza. Laboratorio de Ecología Sensorial, Centro Multidisciplinario de Ciencias, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Loma de Los Guamos, República Bolivariana de Venezuela. fotalora@ivic.gob.ve

Trans-demonic intuition

Fernando Otálora-Luna

Abstract

Intuition is not treated by ethology, which excludes it from non-human animals, however, psychologists, neurologists and philosophers recognize that intuition, from the Latin *intueri* 'to look inward', is to perceive and decide instantaneously, without the participation of reason, and with the participation of the most primitive part of the central nervous system of human animals. Phenomenology appeals to the intuitive experience as the basis of the study of reality, reveals the *being* (intuitive), *as it is*. Intuition is associated with previous experiences, and according to the controversial quantum mysticism: even with the future. It cannot be explained with rational clarity, but with emotive expressions, of why, after processing such information, it reaches such conclusion, decision or creation (*œuvre d'art*). Intuition is a phenomenon of human animals, and non-human animals, and more than that. It is a phenomenon of living things. I propose, obviously by intuition, its recognition in a dialogue of knowledge where it is exercised more and reason less.

Keywords: intuition, instinct, trans-finitude, syntropy, retrocausality.

Intuição trans-demoníaca

Fernando Otálora-Luna

Resumo

A intuição não é tratada pela etologia, o qual a exclui dos animais não humanos, porém, psicólogos, neurologos e filósofos reconhecem que a intuição, do latim *intueri* ‘olhar para dentro’, é perceber e decidir instantaneamente, sem a participação da razão, e com a intervenção da parte mais primitiva do sistema nervoso central dos animais humanos. A fenomenologia recorre à experiência intuitiva como fundamento do estudo da realidade, manifesta ao ser (intuitivo), *tal como é*. A intuição associa-se com experiências prévias, e de acordo com o controverso misticismo quântico: incluso com o futuro. Mas não se pode explicar com clareza racional, senão com expressões emotivas, de por que, logo de processar essa informação, chega-se a essa conclusão, decisão ou criação (*œuvre d'art*). A intuição é um fenômeno dos animais humanos e de animais não humanos, e mais do que isso; é um fenômeno das coisas vivas. Proponho, obviamente por intuição, seu reconhecimento em um diálogo de saberes onde se exercite mais esta e menos a razão.

Palavras-chave: intuição, instinto, trans- finitude, sintropia, retro-causalidade.

"I do admit that fully 99% of the pagination of my works
is wind, trifle, piffle, tripe, rot, stuff, in sum,
entirely unworthy of the attention
of a serious scientist".

Leon Croizat

Space, time, form: the biological synthesis (1962)

Siguiendo el estilo de la precisión positivista y metafísico al que nos tiene acostumbrados la ciencia moderna, debemos decir que la intuición está separada de la razón, lo cual nos brinda la oportunidad, nos tienta, pues, a definirla ambiguamente, es decir, como algo parecido a una corazonada, a un palpito. La intuición, del latín *intueri* ‘mirar hacia dentro’ o ‘contemplar’, es esa habilidad que nos permite entender o percibir alguna cosa para decidir, o quedar paralizado, expeditamente y sin la intervención de la razón.

La poesía indica que la intuición, al igual que el amor, surge en el corazón, órgano que metafóricamente se encuentra lejos del cerebro, lejos de la razón. La idea de que el corazón tenga algún protagonismo en las cosas del amor, y por ende en la intuición, surgió más de una vez hace miles de años en varias culturas que además de las occidentales también incluyen la India, China, Japonesa y las culturas indoamericanas. En Asia, por ejemplo, el concepto de chakras —como centros de la “energía vital universal”— ubica a la altura del corazón: el amor y la compasión, y por qué no, la intuición (Colaboradores de Wikipedia, 2017a). Aunque el corazón es considerado por la academia eurocéntrica imperante como una bomba de sangre y no como el órgano de las emociones, también es cierto que una corriente médica heterodoxa denominada bioneuroemoción sostiene que las enfermedades del corazón tienen causas emocionales (según estas ancestrales corrientes curanderas, las enfermedades son procesos curativos de la naturaleza). Este tema es sin duda muy polémico, pues es muy fácil pensar que el corazón se exalte por emociones controladas por el sistema nervioso central (Volz, K., R., *et al.*, 2008), y que es esto lo que ha confundido las cosas; pero aun así existe unanimidad entre los neurólogos en que la intuición es un proceso irracional especialmente controlado por la parte más primitiva del sistema nervioso central, es decir, regiones específicas de la corteza cerebral, cerebro reptiliano, cerebro límbico, tálamo, hipotálamo, cerebelo, etc.; donde la conciencia, como mínimo, no es la protagonista.

Es reconocido entre psicólogos, neurólogos y filósofos que los animales humanos poseen intuición (Shirley y Langan Fox, 1996). Sin embargo, la literatura que trata el sentido de la intuición en los animales no humanos es más bien escasa (Bekoff, 2007). La psicología conductista en conjunto con la etología reconocen, en una creciente complejidad: 1) los reflejos, 2) las taxis y 3) los patrones fijos de conducta (PFC), como capas de comportamientos que constituyen el comportamiento animal (Eibl-Eibesfeldt, 1979). Estas dos disciplinas, la psicología comparada y la etología, explican los reflejos, las taxis y los PFC en el contexto del aprendizaje y de lo innato

(instinto), respectivamente. No obstante, la intuición no es tratada por la etología, es someramente considerada por la psicología comparada y tomada en cuenta desde hace poco por algunas corrientes psicoanalíticas, y desde hace más tiempo por la filosofía.

La exclusión que hace la etología de la intuición, ignorando su presencia en los animales no humanos, le ha restado el interés que la teoría evolutiva denominada “la nueva síntesis” pueda prestarle a su valor adaptativo. Esto la convierte en un insumo, *presque virginal*, para ser tratado por las corrientes evolutivas que vienen trascendiendo el neodarwinismo, considerando su valor exaptativo, estructural y estético (Otálora *et al.*, 2017).

La intuición recientemente ha venido ganando mayor terreno como tema de investigación psicológica y neurológica, aunque como ya se dijo, más asociada a los animales humanos que a los animales no humanos. Los expertos de estas corrientes, interesados en el valor que esta tiene en la toma de decisiones y en la creatividad (Policastro, 2017) le llaman intuición al conocimiento que no sigue pautas de formulación racionales, y por ende se hace compleja verbalización de este saber. El individuo puede asociar esa información (intuitiva) con experiencias previas, e incluso con el futuro, pero no puede explicar con claridad racional, sino con expresiones emotivas, de por qué se llega a tal conclusión, decisión o creación (*œuvre d’art*).

En el terreno filosófico, la intuición ha sido estudiada por los racionalistas, los empiristas, positivistas, etc. Y con la aparición de la filosofía posclásica, entendiendo por clásica hasta Heidegger exclusive (es decir, Husserl, Kant, Descartes, medievales, griegos, inclusive) (García Bacca, 1997), ha venido siendo estudiada por la fenomenología; así es, la fenomenología (del griego antiguo φαίνόμενον, ‘aparición’, ‘manifestación’ y λογος, ‘estudio, tratado’), que ha puesto especial interés en ella, y de hecho apela a la experiencia intuitiva como fundamento del estudio de la realidad del mundo, el cual se le manifiesta al ser (intuitivo), *tal como es*.

Howard Pattee (2005), haciendo uso de la fenomenología y de la teoría física, relega la conciencia humana como punto de partida para el estudio del ser vivo. Este autor sostiene que la conciencia no es esencial para comprender la realidad. Echa mano de las funciones sensoriales más primitivas, de algo tan simple como una célula, y las declara como esenciales para que el ser vivo (sujeto) pueda percibir el símbolo (objeto) de la realidad (sujeto). Según Pattee, la percepción *es* la que sostiene la vida como

fenómeno. Si la experiencia subjetiva de la célula cuenta como el primer fenómeno, ¿acaso Pattee no nos está hablando de la intuición de la célula?

Pattee ha tenido que escuchar fuertes críticas a su estilo metafórico, a través del cual él se toma la licencia de llevar términos como tiempo, existencia, ser, sentir, medir, etc., hacia conceptos de significados análogos, en diferentes contextos teóricos que van desde la física, pasando por la biología, hasta la filosofía. Pattee se ha defendido exponiendo que la metáfora permea todo tipo de pensamientos y lenguajes, y la búsqueda de analogías entre los diferentes tipos de saberes tiene un alto valor científico, pues revela relaciones escondidas (Patte, 2005).

Rupert Sheldrake ha documentado la intuición como fenómeno extrasensorial (1990), pues es cosa ya conocida que pocos minutos antes de un desastre natural algunos animales no humanos, como el perro, muestran inquietud por lo que vendrá. La vaca, por ejemplo, se hinca, y tal vez sea casualidad, pero si fuese (retro-)causalidad (Colaboradores de Wikipedia, 2017c), entonces es porque ha intuido que algo no viene bien. En casos menos dramáticos, el perro sabe que su amo está en camino a casa. El intentar legitimar científicamente sus aseveraciones a través de experimentos le ha costado que un editorial de la revista *Nature* de 1981 catalogue su libro *Una nueva ciencia de la vida* como digno de ser quemado (Maddox, 1998).

Si el aroma de una orquídea esconde la promesa falsa para la avispa macho de que una hembra copulará con él, es una invitación engañosa al futuro, es la metáfora de la esperanza. Una metáfora sensorial que ilustra la intuición es el sentido del olfato; cuando queremos expresar preocupación porque las cosas no irán bien, decimos que algo “huele mal”. Si de la comida emana un olor desagradable, esta es aborrecida. Semiológicamente se puede asociar la intuición a los conceptos de presentimiento, premonición (o precognición) y, como se dijo arriba, retrocausalidad. La intuición, al igual que el olfato, sin ánimo de ser infalible, es considerada por varios autores, no sin controversia, un sentido premonitorio. Pues, mediante los sentidos anticipa sobre una base optimista o pesimista, y con algún atisbo de realismo mágico, las causas presentes en el futuro. Cuando razonamos intuitivamente (si es que esto no es una paradoja, por lo anteriormente expuesto), nos preguntamos ¿qué irá a ocurrir?

A los ojos (provinciales) de la razón (occidental-céntrica) (Dussel, 2000), la intuición entra en conflicto con el principio de causalidad usual de la física clásica. El concepto de intuición al desplegarse inevitablemente roza el concepto de destino, y por ende pone hasta cierto punto el libre albedrío en tela de juicio.

Si la intuición implica la propagación de señales físicas desde el futuro hacia el pasado, esta implicación físicamente inusual tendría un referente matemático: la sintropía, concepto develado por el matemático italiano Luigi Fantapié (Colaboradores de Wikipedia, 2017b), quien reconoce en la termodinámica un fundamento matemático que le permite creer que las causas del presente no solo se deben buscar en el pasado, sino también en el futuro. Otro partidario de esta idea fue Michael Dummett (1954).

La intuición es físicamente *hacia el futuro*, su causa final actúa sobre ella, la motiva, desde adelante y nos lleva a nosotros, sus pasajeros e intérpretes, hacia lo desconocido. Ella es el ímpetu pesimista de Schopenhauer, y optimista de Nietzsche, que ellos llaman voluntad, y que yo llamo intuición; es de apetito evocado y avocado, comprometido con la vida, amarrada a un enorme deseo de manifestarse en el próximo tiempo, que es mañana, que es *mientras tanto*, que es un anhelo de comer, mear, cagar, indagar, luchar, descansar, tener sexo, matar, llorar y amar; a lo largo del tiempo, infinitamente, eternamente, inmortalmente, es el despliegue hacia el futuro de la energía creativa.

La intuición es un fenómeno racionalmente imposible. No obstante, existen actualmente evidencias teóricas y experimentales en la física teórica y experimental de que están renaciendo las antiguas ideas de que las señales del futuro sí afectan el presente y el pasado (Price, 2008). Ciertos experimentos han validado esta tesis, sin embargo, la élite de los físicos modernos niega que estos resultados tengan aplicaciones en el mundo de las cosas vivas, y niegan alguna relación de esto con el tema de la intuición.

La intuición está allí, difícil de definir, transfinita *sensu* (García Bacca, 1984), transdemoníaca, no se ha dejado tomar por los cachos, tal como la han querido domesticar los dogmas imperantes. La intuición no será reconocida como lo que es, en tanto no se disponga de un cuerpo de conocimientos donde dialoguen diferentes corrientes desde su diversidad, valga la redundancia: desde su intuición. La intuición es un fenómeno de animales humanos, y de animales no humanos, y más que eso, de plantas y hasta de células, ¿acaso también de virus? Es, sin la menor duda, un fenómeno de las cosas vivas.

Marx, el desenmascarador del capitalismo, sentenció: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”. Intuyo, y solicito, pues, que la intuición sea reconocida en un diálogo de saberes donde se ejercite más la intuición y menos la razón, ¡esa que en el sistema educativo hegemónico, al servicio del capital, tanto flagelo nos ha dado, haciéndonos

aprender (y creer) cosas de tan poca importancia en nuestras vidas! El llamado es a transformar el mundo en diversos mundos, el universo en pluriverso... con intuición.

Referencias

- Bekoff, M. (2007). Pasiones animales y virtudes bestiales: la etología cognitiva como la ciencia unificadora para la comprensión de las vidas subjetivas, emocionales, empáticas y morales de los animales. *Redvet*, 8: (12B).
- Colaboradores de Wikipedia (2017a). *Chakra*. Wikipedia. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Chakra&oldid=97858621>
- Colaboradores de Wikipedia (2017b). *Luigi Fantappiè*. Wikipedia. Recuperado de https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Luigi_Fantappiè&oldid=759649693
- Colaboradores de Wikipedia (2017c). *Retrocausalidad*. Wikipedia. Recuperado de: <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Retrocausalidad&oldid=95103112>.
- Dummett, M. (1954). *Can an effect precede its cause*. Proceedings of the Aristotelian Society (Supp. 28).
- Dussel, E. (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. Revista de Cultura Teológica, año VIII, N. 32, pp. 69-81.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1979). *Etología: introducción al estudio comparado del comportamiento*. Barcelona: Ediciones Omega.
- García Bacca, J. D. (1979). *Siete modelos de filosofar*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- García Bacca, J. D. (1984). *Transfinitud e inmortalidad*. Chacao: Editorial Juan David García Bacca.
- Maddox, J. (1981). A book for burning? *Nature*, 293, 245-246.
- Otálora-Luna, F., Aldana, E., Vilorio, Á. (2017). Crítica a la teoría de la evolución pura: hacia la belleza estructural. *Ludus Vitalis*, 5(47), 167-185.
- Pattee, H.H. (2015). Cell phenomenology: the first phenomenon. *Progress in Biophysics and Molecular Biology*, 119, 461-468.

- Policastro, E. (1995). Creative intuition: an integrative review. *Creative Research Journal*, 8, 99-113.
- Price, H. (2008). Toy models for retrocausality. *Studies in History and Philosophy of Modern Physics*, 39, 752-761.
- Sheldrake, R. (1990). *La presencia del pasado: resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Shirley, D. A., Langan-Fox, J. (1996). Intuition: a review of the literature. *Psychological Reports*, 79, 563-584.
- Volz, K.R., Rubsamen, R., Cramon, D.Y. von. (2008). Critical regions activated by the subjective sense of perceptual coherence of environmental sounds: a proposal for a neuroscience of intuition. *Cognitive, Affective, & Behavioral Neuroscience*, 8, pp. 318-328.